

“Emae nde kypy-i re! (Cuidá por tu hermanita!) Un análisis del papel de las interacciones infantiles en el proceso de endoculturación Mbya.

REMORINI, C.

Cita:

REMORINI, C. (Diciembre, 2004). *“Emae nde kypy-i re! (Cuidá por tu hermanita!) Un análisis del papel de las interacciones infantiles en el proceso de endoculturación Mbya. VII CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGIA SOCIAL. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA, VILLA GIARDINO.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carolina.remorini/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzQ0/VAx>

EMÃE NDE KYPY-I RE! (CUIDÁ POR TU HERMANITA!). UN ANÁLISIS DEL PAPEL DE LAS INTERACCIONES INFANTILES EN EL PROCESO DE ENDOCULTURACIÓN MBYA.

Carolina Remorini
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET).
cremorini@yahoo.com.ar
• [VOLVER](#)

INTRODUCCION

En los últimos años se ha producido un debate acerca del lugar que ocupan las actividades infantiles en los estudios antropológicos, ya que tanto en etnografía como en arqueología ha prevalecido una interpretación de los modos de vida que focaliza en las conductas y perspectivas de los adultos. Respecto de los estudios sobre infancia y adolescencia, el naciente interés en examinar la participación infantil en diversos aspectos de la vida grupal deriva de la consideración de los niños como actores sociales significativos. Dentro del campo de la antropología se ha planteado esta sub-representación infantil y el hecho de que casi siempre los niños son incorporados al análisis como parte de la esfera doméstica pero no como casos de estudio en si mismos. (Politis, 1998)

Una excepción a esta tendencia –y quizás la que ha inspirado muchas de los desarrollos posteriores- fueron los trabajos pioneros de Margaret Mead, quien instaló en etnografía los estudios sobre las diversas formas de “ser niño” en distintos contextos culturales. Sus investigaciones se orientaron entonces a demostrar que la variabilidad de la experiencia cultural puede ser comprendida a partir del estudio de los procesos de socialización infantil. Muchos años han pasado desde estas primeras formulaciones teóricas, y más allá de las críticas y polémicas que suscitaron los trabajos de Mead, muchos antropólogos reconocieron la importancia de prestar atención a los procesos de endoculturación. Y esto por varias razones.

En primer lugar, se considera que mediante este proceso el niño “aprende la cultura” del grupo al que pertenece. Esto tiene varias implicaciones. Por un lado, el niño comienza a formar parte de un grupo social, aprende cuáles son los comportamientos que le permitirán su participación plena en la vida grupal, y a través de ello, infiere e internaliza las reglas y normas que regulan y justifican estas conductas socialmente aceptadas. Por otro lado, para el entono social del niño, es una instancia de actualización, resignificación y revisión de las pautas culturales aprendidas en función de sus nuevas responsabilidades en la formación y educación del niño.

En segundo lugar, podemos plantear que los etnógrafos –mediante la descripción de tales procesos- aprenden la cultura del grupo que estudian a la manera de los niños. Ser “iniciado” de esta manera es un requisito indispensable para “captar” lo que es relevante en el modo de vida que se intenta describir e interpretar. Ya

Malinowski (1964) destacaba la importancia de la observación de cómo aprende y usa el niño el lenguaje, como una de las estrategias que tiene el etnógrafo para acceder al significado lingüístico, y de la misma forma, al significado cultural de las conductas observadas. Así, la observación de la adquisición del lenguaje en los niños puede ampliarse a otros tipos de aprendizaje que se hallan involucrados en el proceso de endoculturación. Por tal motivo, el estudio de estos procesos resultó un tema de particular interés para ser abordado etnográficamente en comunidades Mbya-Guaraníes^[1]. A estas razones de índole teórico-metodológicas, se agrega una de índole empírica y la más importante desde el punto de vista etnográfico: la ausencia de estudios sobre este proceso en estas comunidades. A excepción del trabajo de M. Larricq (1993)^[2], sólo encontramos referencias breves y aisladas sobre el tema. De esta manera, las actividades infantiles aparecen siempre como subsidiarios de otros temas.

En virtud de ello, e intentando superar las limitaciones de una etnografía Mbya casi exclusivamente basada en el discurso y actividades de adultos –en la mayoría de los casos líderes políticos y religiosos-, este trabajo se propone resaltar la importancia del estudio de la conducta infantil en el contexto de la vida cotidiana, a través del análisis del papel de las interacciones infantiles en el proceso de endoculturación.

RAZONES PARA EL ESTUDIO DE LA INFANCIA MBYA

Durante mucho tiempo las investigaciones psicológicas sobre la socialización estuvieron enfocadas en la diada madre-hijo con una fuerte impronta de nociones freudianas sobre el desarrollo psíquico del infante. Sin discutir la validez de tales posturas para la comprensión de procesos centrales para el desarrollo psicológico y social del ser humano, la investigación etnográfica debe poner atención en otros agentes de socialización que adquieren relevancia en diversos contextos culturales y en diferentes momentos del desarrollo infantil. Estos agentes pueden ser parientes o no-parientes. De acuerdo con Weisner y Gallimore (1977) numerosos estudios culturales indican que los tipos de cuidado infantil realizado por agentes que no son madre y padre constituyen una pauta significativa en muchas sociedades. Volviendo a Mead, un claro ejemplo de ello es "*Coming of Age in Samoa*" (1972).

Describir el rol de las mujeres adultas en las tareas de cuidado infantil fue, en un comienzo, uno de los objetivos centrales de nuestra investigación acerca del proceso de endoculturación en las primeras etapas del ciclo vital. Sin embargo, la observación de las prácticas de cuidado infantil en la vida cotidiana nos condujo a focalizar en las interacciones infantiles en el ámbito doméstico.

METODOLOGIA

Realizamos observaciones –sistemática y participante- y entrevistas en profundidad a adultos de ambos sexos durante dos trabajos de campo en los años 2001-2002 y 2003, de 4 meses y de 45 días de duración respectivamente. Las observaciones se dividieron en dos etapas. En la primera de ellas (2001-2002), realizamos –

siguiendo la propuesta de M. Daltabuit Godás (1992) *observaciones largas* en 5 unidades domésticas^[3] de ambas comunidades cubriendo la mayor parte de la jornada (de 8 am a 7 pm), durante varios días consecutivos con el objeto de caracterizar las actividades rutinarias de sus integrantes, especialmente mujeres y niños. A tal fin, y en la medida en que ello resultó posible, se acompañó a éstas en sus itinerarios cotidianos. Asimismo, se realizaron observaciones de tipo participante en otros ámbitos (otras UD, arroyo, alrededores de la escuela) y en dos UD de otras comunidades (Arroyo Tamandua y Colonia Saracura –Dpto. 25 de Mayo).

El registro de las secuencias de comportamiento observados se realizó sobre la base de una clasificación provisoria de actividades, elaborada a partir de hipótesis derivadas de observaciones realizadas en trabajos de campo previos y de las propuestas de “estudios de tiempos” de Johnson (1974) y M. Daltabuit Godás (1992). En una segunda etapa realizamos *observaciones cortas* (de dos horas cada una y en distintos momentos del día) en 9 hogares de ambas comunidades pero esta vez focalizando en la conducta del niño y sus interacciones con otros niños y adultos.

La técnica de observación resultó especialmente adecuada para la descripción de las conductas infantiles en el contexto de las actividades diarias. Al mismo tiempo, nos permitió describir la cantidad e intensidad de las interacciones sociales por referencia a situaciones concretas, no imaginadas o referidas en el discurso. Sin embargo, la observación por si sola no nos brinda información sobre los motivos o propósitos de los actores y los significados que éstos atribuyen a sus acciones.

Es por ello que complementamos esta técnica con las entrevistas en profundidad con el propósito de testear algunas hipótesis surgidas durante la observación y la participación en la vida diaria de la comunidad, indagando principalmente en los fundamentos de las actividades de cuidado infantil reconocidas por nosotros. Este discurso junto a la permanencia en el campo y la convivencia con los miembros de ambas comunidades, permitió un mayor acercamiento a las rutinas cotidianas, lo que nos condujo a revisar las categorías utilizadas en nuestra clasificación inicial.

LAS REPRESENTACIONES MBYA ACERCA DE LA INFANCIA Y NIÑEZ

Las concepciones sobre la niñez y sus distintas etapas son una variable central en el análisis de las actividades de cuidado infantil realizadas por niños. A cada etapa se asocia cierto grado de maduración del individuo. Esto influye en el momento en que se decide darle al niño responsabilidades tales como el cuidado de otros más pequeños. A los fines de este trabajo presentaremos muy brevemente la caracterización Mbya de las diferentes etapas en las que subdividen lo que en general se designa como *Infancia y Niñez*, y que abarca entre los 0 y los 12-13 años aproximadamente.

A los niños recién nacidos y durante los primeros meses de vida, se los llama en lengua Mbya *ava pyta i* y *kuña pyta i* (varones y mujeres respectivamente). En esta etapa se subraya la estrecha dependencia del niño respecto de su madre, su alimentación casi exclusiva con leche materna, y su escasa actividad, es decir, pasan la mayor parte del tiempo en brazos de su madre o hermanos o durmiendo. Asimismo, se utiliza la expresión “*chichi*” para referirse a los niños de esta edad. Luego se utiliza el término *mita i* en forma genérica o bien, distinguiendo el

sexo: *ava i* y *kuña i*. Las principales características de los niños en esta etapa es una mayor actividad motriz (gatean, se arrastran, dan los primeros pasos, manipulan diversos objetos), responden a una amplia diversidad de estímulos y presentan mayor independencia respecto de su madre. De esta forma, interactúan con otros adultos y niños, siendo con frecuencia, incorporado al grupo de juegos de sus hermanos mayores.

Alrededor de los 5-6 años, los niños son designados como *mitã* o *mitã kuña* según el sexo. Es relevante destacar que en todos los casos, la adquisición de ciertas habilidades y las actividades que realizan los niños son el criterio principal para diferenciarlos de otros, siendo la edad cronológica de importancia secundaria.

En este sentido, los Mbya afirman que los *ava i* "juegan, gatean nomás" (J.P. Ka'aguuy Poty) y "siempre con la mamá para todos lados" "mas pegado a la mamá" (A.F. Ka'aguuy Poty). En cambio, en el caso de los *mitã* "ya te manejas medio solo para donde querés ir". (A.F. Ka'aguuy Poty). Asimismo, se diferencian de los más pequeños por el tipo de juegos y juguetes que utilizan. Como ejemplo, citamos nuevamente a A.F: "ya cuando es un poco más grande, jugábamos con otras cosas (...) por ejemplo haciendo cimbra pero chiquitita, pescar o jugar con la flecha, (...) pero todo de juguete, no es la que usan los adultos (...) nuestros padres hacían, nosotros les pedíamos para jugar".

Otro de nuestros informantes (F.R. Yvy Pyta), establecía la siguiente diferenciación en relación al tipo de juego de los niños de diferentes edades: *imba é vyky* sería el tipo de juego que caracteriza a los bebés, que juegan manipulando objetos que están a su alcance, o que les dan otros sujetos; en cambio *ñevanga* sería jugar representando escenas o roles. En relación a ello, es frecuente observar niños de 2-3 años imitando las actividades de los adultos durante el juego o cuando realizan alguna tarea.

Por otra parte, se subraya que si bien los *mitã* juegan gran parte del tiempo, también deben colaborar en las tareas que sus padres les asignan. Asimismo, A.F cuenta que cuando él era *mitã*: "cazábamos mariposas jugábamos con algo así que no servía para nada". Con esto se refiere a que lo que cazaban no era utilizado como alimento, sino simplemente, un simulacro, un entrenamiento en sus futuras actividades como adultos, a diferencia de los adolescentes (*ñe enguchu* o *kunumi*): "cuando éramos *kunumi* ya ayudábamos a nuestros padres directamente a machetear, carpir, cazar, pescar, pero ya algo grande, y traemos algo para comer". Es decir, ya no se trata de un juego, sino de actividades productivas que contribuyen a la subsistencia del grupo doméstico. Es así que la diferencia central es que los *mitã i* no trabajan, a diferencia de los niños/as más grandes, como señala A.C. (Ka'aguuy Poty): "se aprieta más para que haga todas las cosas".

Finalmente, a medida que los niños crecen, y ya a partir de los 6 años se les da tareas que exigen mayor responsabilidad, por ejemplo, cuidar de sus hermanos menores. En el caso de las mujeres, al llegar a la adolescencia, ya realizan prácticamente las mismas tareas domésticas que su madre, y en el caso de los varones, acompañan y colaboran con sus padres en la mayoría de las actividades de subsistencia. En esta etapa se incentivan comportamientos diferenciales según el sexo, y la educación se orienta a subrayar estas diferencias en los futuros roles como mujeres y hombres adultos. La asistencia a la escuela es, según señalan los Mbya, uno de las actividades que apartan a los niños de estas responsabilidades domésticas.

ORGANIZACIÓN FAMILIAR, TRABAJO FEMENINO Y CUIDADO INFANTIL

De acuerdo con Brown (1970), uno de los factores cruciales en la restricción en la participación de las mujeres en actividades de subsistencia es su rol en la crianza de los niños, ya que es una de sus responsabilidades primarias a diferencia de lo que sucede con los hombres. Consecuentemente, sugiere que: *"el grado en el cual las mujeres participan de las actividades de subsistencia depende de la compatibilidad de estas con las responsabilidades que implica el cuidado de los niños"*, es decir, si tales actividades no la obligan a alejarse mucho del hogar, el trabajo no es peligroso, puede ser realizado con interrupciones y es fácilmente retomable una vez interrumpido. Sin embargo Nerlove (1974) afirma que existen muchas sociedades en las que las mujeres hacen una contribución considerable a las actividades de subsistencia centrales para el grupo. A pesar de las limitaciones señaladas por Brown, las madres en este tipo de sociedades, emplean menos tiempo y energía en el cuidado de sus hijos. En consecuencia, *"cuidadores sustitutos"* son esenciales para estas madres, si bien, hay algunas clases de actividades en las que la madre es irremplazable (por ejemplo, el amamantamiento). La autora propone que las prácticas de cuidado infantil se acomodan a las actividades de subsistencia desarrolladas por las mujeres.

En relación a estos planteos, la observación de las actividades diarias en distintos hogares Mbya nos permitió en primer lugar, reconocer comportamientos recurrentes de las mujeres, hombres y niños, y establecer similitudes y diferencias en la distribución de las tareas en los distintos hogares y el tiempo dedicado a éstas. Inicialmente, diferenciamos estas tareas de acuerdo al género. Teniendo en cuenta nuestra propuesta inicial de focalizar en las tareas realizadas por las mujeres adultas, registramos una mayor frecuencia y recurrencia en las siguientes actividades: amamantar, preparar alimentos, limpiar y ordenar la casa, lavar vajilla, supervisar la conducta de los niños, jugar con sus hijos, lavar ropa, higiene personal y de los hijos, transportar agua, mantener el fuego, elaborar artesanías, y tomar mate, conversar y visitar a otras mujeres. En algunas de estas tareas, la mujer puede recibir ayuda de su madre, suegra, hija mayor o cuñada, en el caso de las unidades familiares extensas. En el caso de las familias nucleares, todas ellas son desarrolladas por la mujer, y ocasionalmente el esposo o hijos mayores colaboran con ella.

Actividades como la recolección de materias primas para la elaboración de cestería y tallas, y la macheteada y carpida en las chacras son desarrolladas en mayor medida por los hombres. Sin embargo, y dependiendo de la necesidad de que la mujer permanezca en el hogar cuidando a los niños pequeños, pueden ser realizadas también por ella. La caza con trampas o escopeta es una actividad casi exclusivamente masculina, si bien hay algunas mujeres que acompañan a sus esposos en las expediciones al monte, en particular, las mujeres ancianas. La elaboración de canastos y tallas para la comercialización es una actividad que comparten ambos sexos, y puede ser desarrollada en el ámbito doméstico, superponiéndose con frecuencia a otras tareas como por ejemplo, la preparación de alimentos.

La observación sistemática de las rutinas diarias nos condujo a revisar nuestro supuesto inicial, es decir, que el cuidado de los niños era una tarea que estaba a cargo de su madre casi exclusivamente. Por el contrario, registramos la intervención de otros miembros del grupo familiar de acuerdo con su edad relativa. De este modo, estas interacciones adquirieron un peso diferente en nuestro análisis.

Las interacciones infantiles en el ámbito doméstico

En nuestro caso, las relaciones entre hermanos de diferentes edades se tornaron relevantes para nuestro abordaje del proceso de endoculturación. En todas las UD en donde realizamos observaciones, siempre hay un niño o niña –el hermano mayor^[4]- que se ocupa del cuidado del menor (bebé o infante) durante parte del día, y lo atiende cuando su madre lo ordena, especialmente cuando ella está realizando alguna tarea que no delega en otra persona (Remorini, C. 2004, en prensa).

Es también ese hijo mayor (varón o mujer) a quien se le encomienda la realización de tareas como por ejemplo, preparar la leche a los menores, o ir a buscar agua al pozo o vertiente. Respecto de las órdenes que se dan a los niños, hemos registrado recurrentemente la expresión "**tujai**" (viejito) usada por los padres para referirse a su hijo varón mayor cuando le ordena que realice una tarea, o lo reprende por comportarse de una manera no adecuada a su edad. De manera que esta denominación indica una diferencia en la conducta esperada del niño con respecto a la de sus hermanos menores^[5].

En general, hay ciertas tareas que en cada hogar están asignadas a cada uno de los niños de acuerdo a su edad. Por ejemplo, si hay dos niñas, la mayor se dedicará a colaborar con su madre en la preparación de alimentos o lavado de ropa y vajilla, mientras que la otra cuidará del niño más pequeño y lo llevará con ella cuando vaya a jugar con otros niños. En el caso de que los hijos mayores sean ambos varones, el mayor irá a buscar agua y leña, y colaborará con el padre durante la macheteada, en tanto que con mayor frecuencia el otro niño será quien cuide al menor.

La evaluación que hacen los padres de la conducta de sus hijos, de sus preferencias y aptitudes para determinadas actividades influyen en la asignación y distribución de tareas. Una de las madres que entrevistamos (R.C) nos comentó que uno de sus hijos más pequeños había tenido hace poco tiempo una dolencia denominada en lengua Mbya "*kamby ryru jere*", traducido como "estómago que rota"^[6]. Según nuestros informantes, esta enfermedad se produce cuando los niños reciben un fuerte golpe o al caer al suelo. La posibilidad de que un niño pequeño sea afectado por esta dolencia es una de las razones principales que nos da R.C. para no dejar a su bebé al cuidado de niños muy pequeños: "*por eso que no se puede dejar a los nenes que cuidan a los más chiquitos hasta que tengan por lo menos 7-8 años porque se les puede caer, y agarrarles kamby ryru jere (...)*". (R.C. Ka'aguy Poty)

Asimismo, las preferencias de los niños por algunas actividades se evidencian en algunos casos a edades muy tempranas. En relación a ello citamos nuevamente a R.C que se refiere de este modo a las diferencias en los intereses de dos de sus hijos:

"el pipí^[7] ese siempre va a buscar la gurisada. (...) el mayor Omar. Ellos siempre traen. Porque el pipí es más lejito, sí. El siempre fue con el abuelo. [desde cuántos años lo llevaba a Omar?] De ocho años empezó, sí. Y ahora tiene 11 años. Siempre lo acompañaba al arroyo, le gustaba el arroyo. Iban lejos por allá, de la mañana. (...) [Y el otro gurisito que le sigue a Omar cuántos años tiene?] Diez. (...) a él no le gusta, no le gusta, no sabe nada. [Y Omar ahora va solo a buscar el pipí o el guembepí] El guembepí se fue siempre con el tío, con Cirilo. Porque tiene que usar machete para eso (...) ir con el abuelo siempre le gustaba y para plantar también. [y el que

le sigue cuantos años tiene] siete. El si quiere ir pero es muy chiquito".

De acuerdo con nuestras observaciones, a diferencia del hijo mayor, E.N. de 10 años, pasa más tiempo jugando con sus hermanos, es quien cuida y transporta al menor (7 meses) y en ocasiones colabora con su madre en algunas tareas domésticas.

Las tareas que los hermanos mayores (a partir de los 6 años) realizan en relación al cuidado de los bebés incluyen transportarlo sobre la cadera o en brazos mientras se desplazan a distintos lugares o juegan con otros niños, prepararles leche, bañarlo y vigilarlo. Con frecuencia, lo llevan consigo cuando juegan con otros niños o van a la escuela (40 % del tiempo observado). Los niños menores de esa edad también pueden encargarse de cuidar al menor por breves períodos, hamacarlo mientras duerme, incorporarlo en las situaciones de juego, y sostener a los niños de los brazos o axilas mientras ensayan sus primeros pasos en los alrededores de la vivienda (15% del tiempo observado)^[8]. Cargar y transportar a los niños, prepararles su alimento e higienizarlo, son tareas reservadas a los niños mayores tanto varones como mujeres.

En las interacciones entre hermanos el criterio de edad relativa se hace evidente en el uso de diferentes términos para designar a sus hermanas mujeres y varones mayores y menores, dependiendo si Ego es masculino o femenino. Al respecto, registramos expresiones tales como "eñatende mitāi re" (cuida por los chiquitos!) o "emae nde kypy i re"^[9] (mirá por tu hermanita!) o "eñatende nde kyvy kiri re"^[10] (cuidá a tu hermanito!), pronunciadas por los adultos que ordenan a los niños atender y cuidar a sus hermanos. En estos casos los Mbya establecen una diferencia entre "emae" que significa simplemente "mirar", es decir, echarle un vistazo a lo que están haciendo los niños, y "eñatende" o "eñangareko" que significa "cuidar", esto es, hacerse cargo del niño, supervisar su conducta y atender a sus necesidades, lo que implica que en ocasiones el mayor debe abandonar otras tareas o dejar de jugar para cumplir con ello.

En los niños mayores de 2 años observamos cómo la imitación juega un rol central en el aprendizaje y entrenamiento en diversas tareas, tal como fue señalado por Larricq (1993), De Regher (1987) y Anderson (1987). En estos casos, se destaca la escasa o nula intervención de los adultos sobre la conducta de los niños, quienes mediante ensayo y error van adquiriendo paulatinamente mayor destreza.

En relación a ello, y respecto de las diferencias entre el cuidado infantil realizado por niños y por adultos, observamos que los niños imitan las actitudes de los adultos al cuidar a sus hermanos más pequeños. Las niñas suelen utilizar *mondea*^[11] o transportar a sus hermanos de la misma forma que lo hacen sus madres, incluso antes de ello, juegan con muñecos simulando ser madres con sus niños. La representación de roles masculinos y femeninos por niños y niñas es un componente recurrente en los juegos, y es incentivado y estimulado por los adultos que los observan. Asimismo, los niños utilizan las mismas expresiones que los adultos para referirse a los niños, ya sea para llamarlos, darle órdenes, o retarlos, si bien, a diferencia de los adultos, utilizan con mayor frecuencia apodosos que en general, son objeto de bromas y risas por parte de los niños.

En virtud de lo expuesto, consideramos estas interacciones infantiles como *relaciones socializadoras* (Mendoza, 1991) ya que a través de la imitación y el juego fundamentalmente, los niños van adquiriendo conocimientos, habilidades y actitudes asociadas con el cumplimiento de futuros roles. Estas interacciones constituyen instancias

de aprendizaje tanto para los niños que reciben los cuidados como para aquellos que los cuidan. En relación a ello, numerosos autores (Anderson, 1987; De Regher, 1987; Larricq, 1993; Mead, 1972; Mendoza, 1991; Dunn, 1983; Gallimore y Weisner, 1977; Barry y Paxson, 1971, Politis, 1998) resaltan la importancia del grupo de pares, lo que algunos denominan *co-socialización*. Nuestros resultados corroboran el planteo de Weisner y Gallimore (1977:169) quienes consideran el "*child o sibling caretaking*" como toda clase de entrenamiento o responsabilidades rutinarias que un niño asume frente a otros. Se refiere a actividades que van desde la completa dedicación al cuidado de un niño por parte de otro hasta la realización de tareas específicas para otro niño, así como la simple supervisión de los hermanos menores. Estos autores demuestran la importancia del "*multiple caretaking*", sobre todo en aquellas sociedades en la que los niños viven en grupos familiares extensos y de composición flexible.

Volviendo a los Mbya, en especial en el caso de los 7 bebés observados de entre 1 y 9 meses, éstos permanecen la mayor parte del tiempo durmiendo en soledad, y un promedio del 40 % del tiempo observado con su madre. En los 7 niños mayores de un año, se registró un aumento del tiempo de permanencia (70 % del tiempo observado) junto a su madre y otros niños (hermanos, primos y tíos, en orden decreciente de frecuencia). El resto del tiempo, están con otros adultos (padre, abuelos, tíos) o durmiendo ^[12]. Asimismo, se observa una estrecha relación entre los varones a partir de los 2-3 años con su padre, aumentando el tiempo de contacto con éste en relación a los niños mas pequeños.

De esta manera, si bien en los primeros meses de vida el niño permanece la mayor parte del tiempo con su madre y en los alrededores de la vivienda, a medida que crece, sus interacciones se amplían a otros miembros de la familia. Esto concuerda con lo señalado por Larricq (1993) para otras aldeas Mbya de Misiones. Los niños de esta edad sólo transitan otros espacios en compañía de su madre, padre o sus hermanos mayores, quienes pasan parte del día en casa de sus abuelos o tíos, o también jugando en el patio de la escuela o en el arroyo en junto a otros niños.

Registramos mayor intensidad en las interacciones entre los niños que están emparentados y que sus viviendas se encuentran espacialmente próximas. Excepto en dos casos, las viviendas de los individuos que conforman una familia extensa se hallan cercanas, y diversas actividades cotidianas son compartidas por ellos, especialmente la preparación de alimentos y la elaboración de artesanías, en la que se reúnen mujeres jóvenes y ancianas. Es así que el "escenario" en el cual transcurre la vida de los niños es aquel que delimitan las actividades rutinarias de las mujeres del grupo, en las cuales participan niños de ambos sexos.

En relación a ello, consideramos que las diferencias registradas en la distribución de las tareas de cuidado infantil están en relación por un lado, con la variabilidad en la composición del grupo coresidencial y por otro, con las vinculaciones de estos con otros grupos similares, que conforman una familia extensa, que se tornó la unidad relevante para la descripción y análisis de las prácticas de cuidado infantil.

Es así que en los hogares con amplia red de relaciones de parentesco dentro de la comunidad, los niños de diferentes edades y de acuerdo con sus posibilidades y aptitudes, interactúan con los niños de otros hogares, siendo estos últimos actores significativos en el proceso de socialización en las primeras etapas del ciclo vital. Por el contrario, en las dos UD cuyos miembros mantienen relaciones de parentesco con pocas personas, los niños

interactúan con sus padres y hermanos, y sólo ocasionalmente con otros niños cuando éstos acompañan a sus madres durante las visitas

Finalmente, la observación de la vida cotidiana nos condujo a revisar algunos supuestos implícitos en la noción de actividades de cuidado infantil utilizada en el diseño de nuestra investigación. A partir de ello nos preguntamos si podemos discriminar cuáles actividades son exclusivamente de cuidado infantil. El análisis del ciclo diario nos permite reconocer actividades que podemos caracterizar como centrales para el funcionamiento de la unidad doméstica. De acuerdo con ello, el mantenimiento y la subsistencia de los integrantes de la UD depende de que determinados individuos (en su mayoría adultos) realicen ciertas tareas, por ejemplo, la obtención y preparación de alimentos y la confección de artesanías para la venta. El cuidado y atención del niño se superpone a estas actividades desarrolladas en el espacio doméstico, y como hemos visto, este cuidado se delega muchas veces en otros niños.

En relación a ello, no reconocemos una dedicación exclusiva por parte de los adultos al cuidado del niño, excepto en aquellas situaciones en que éste requiere de atención inmediata, a través de manifestaciones como el llanto en que expresa su insatisfacción o displacer. Por ejemplo: mientras su madre está preparando alguna comida o haciendo tallas, el bebé puede estar durmiendo en el *ky'a* (hamaca), y si comienza a llorar, ella ordenará a uno de sus hijos que hamaque al niño (*emomy chichi!*) o que lo traiga (*eru chichi!*) para que ella lo amamante mientras continúa su tarea. En otras ocasiones lo supervisará mientras el niño permanece en el *mitā amba* ("el lugar o

morada de los niños")^[13] De esta manera, las situaciones que consideramos inicialmente como "preparación de alimentos", también podrían considerarse como de cuidado infantil. Otras situaciones como el baño en el arroyo en la que participan niños de diversas edades, y que a priori podríamos considerar una actividad de "higiene corporal", se la puede caracterizar a la vez como un momento de recreación o juego, de adquisición y perfeccionamiento de destrezas corporales (natación por ejemplo); en estos casos es frecuente que los varones lleven sus pequeñas cañas y se dediquen a pescar peces de pequeño tamaño, y las niñas lleven ropa a lavar y también cuiden a sus hermanos, mientras su madre permanece en la casa realizando otras tareas. De manera que resultaría inadecuado considerar el cuidado infantil como una actividad distinguible y aislable de otras, ya que registramos el desarrollo de diversas actividades en forma simultánea.

De este modo, la participación de los niños en la vida familiar así como las situaciones recurrentes de interacción infantil, nos conduce a pensar en tales contextos como ámbitos de educación no formal en las que se van incorporando gradualmente hábitos de conducta -a través de la observación e imitación- que posibilitan al niño transitar paulatinamente de la dependencia de los adultos al logro de mayor independencia, a medida que van adquiriendo habilidades que le permiten ampliar el espectro de alternativas de interacción con otros individuos. En este sentido, el proceso de endoculturación se halla fuertemente anclado en la vida doméstica.

PALABRAS FINALES

Hemos ofrecido en este trabajo algunos datos relevantes a la evaluación de la participación de los niños

en las actividades de cuidado infantil y del papel de las interacciones infantiles en el proceso de endoculturación. En primer lugar, reconocimos diferencias en cuanto los actores intervinientes y a los tipos de cuidado brindados a los niños de acuerdo con su edad. De esta manera, los niños entre 1 y 9 meses son atendidos -en orden decreciente de frecuencia- por su madre, alguna otra mujer adulta (madre, suegra o cuñada de la madre), su hermana mayor (si la hay), su padre y raramente por otro niño. A diferencia de ellos, los niños mayores de un año interactúan a lo largo del día con un número mayor de sujetos, ya sean estos adultos o niños. De acuerdo con nuestras observaciones ($n= 14$), la red de sujetos que interactúan con el bebé está conformada por 3 a 5 personas como máximo, en cambio, la red de los niños mayores de un año va desde 8 a 19 sujetos. En este último caso, la mayoría son niños. Al conjunto de estas interacciones las denominamos *redes socializadoras*. En segundo lugar, el sexo del niño encargado de cuidar al menor no sería relevante en las primeras etapas de la vida. Por el contrario, observamos mayor asociación entre niños del mismo sexo a partir de los 3-4 años. Como señalamos antes, el hijo mayor -sea varón o mujer- es casi siempre quien cuida al menor, si bien notamos diferencias en la asignación de otras tareas domésticas de acuerdo al sexo. De esta manera, consideramos que esto podría estar asociado a que en los primeros meses de vida se enseña y entrena a los niños de ambos sexos en la adquisición de los mismos hábitos y capacidades (por ejemplo, estimulación de la postura erguida y la marcha, hábitos alimenticios y de higiene). En cambio, a medida que los niños crecen, su educación se va orientando según las diferencias de género, y esto se manifiesta particularmente en los grupos de juego. Del mismo modo, el cuidado, alimentación, y educación de los bebés de ambos sexos están a cargo fundamentalmente de las mujeres adultas del grupo, pero al llegar a los 2-3 años, los varones comienzan a pasar más tiempo en compañía de su padre u otros hombres de la familia.

En tercer lugar, durante el cuidado de sus hermanos menores, los niños reproducen actitudes, posturas y actividades de los adultos. En este sentido, la adecuación de los niños a las pautas enseñadas por sus padres para el cuidado de otros niños o la realización de otras tareas cotidianas, garantizan la aprobación de los adultos. En cuarto lugar, en relación a las expectativas sobre la conducta de los niños de diferentes edades hemos visto que si bien desde los 5-6 años, los niños pueden encargarse de vigilar (*emae*) a los más pequeños, una mayor responsabilidad en su cuidado (*eñangareko*) no se atribuyen hasta después de los 7 años. Esto se corresponde con la evaluación que hacen los padres de las capacidades del niño mayor para hacerse cargo del menor, lo que incluye transportarlo y llevarlo hacia espacios alejados de la vista de los adultos. Asimismo, hasta esa edad no se exige a los niños colaboración en las actividades domésticas más allá de alguna tarea ocasional que les ordena su madre. Por el contrario, los adultos plantean que hasta esa edad los niños juegan la mayor parte del día, lo cual es corroborado por nuestras observaciones. El grado de exigencia aumentará con el tiempo, hasta que al llegar a la adolescencia los niños tengan prácticamente las mismas responsabilidades que los adultos. Asimismo, hay situaciones en las que los adultos no delegan nunca el cuidado y atención de los bebés a otros niños, en especial, aquellas que implican el desplazamiento hacia lugares alejados de las viviendas, o cuando los bebés están enfermos.

Finalmente, los resultados preliminares de nuestra investigación nos han permitido elaborar hipótesis acerca de la relación entre las prácticas de cuidado infantil y las pautas de organización social del grupo. Consideramos que nuestro enfoque aporta datos empíricos relevantes para la caracterización del proceso de endoculturación Mbya,

y de este modo, contribuye a la revalorización de los estudios centrados en el comportamiento infantil que posibiliten una mejor comprensión de la contribución que hacen los niños a las actividades domésticas.

[• VOLVER](#)

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, N. 1987. Las formas del sentimiento en la socialización de los Ava (Chiripa) –Guaraní. *Suplemento Antropológico* Vol XXII, (1). Asunción, Paraguay.
- BOLTON, C. 1983. Time Allocation in four societies. *Ethnology* 22, 4. pp 355-370.
- CADOGAN, L 1992 Diccionario Mbyá-Guaraní-Castellano. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. XVII. Fundación "León Cadogan", Asunción, Paraguay.
- DALTABUIT GODÁS, M. 1992. Mujeres Mayas. Trabajo, nutrición y fecundidad. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, D.F.
- DE REGEHR, V. 1987. Criarse en una comunidad Nivaclé. *Suplemento Antropológico*, Vol XXII, (1). Asunción, Paraguay.
- FEIXA, C.1996. Antropología de las edades. En: Pratt, J y A. Martínez (editores). *Ensayos de Antropología Cultural*. Ed. Ariel. pp 319-334.
- GOROSITO KRAMER, A. M. 1982. Relaciones interétnicas y representaciones entre los Mbya guaraní y la población regional de Misiones, Argentina. Tesis Doctoral. Brasilia.
- JOHNSON, A. 1974. Time Allocation in a Machiguenga Community. *Ethnology*, 14 (3). Pp 310-321.
- LARRICQ, M. Ipytuma. 1993. Construcción de la persona entre los Mbyá-Guaraní. Editorial Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- MARTINEZ, M.R. y CRIVOS, M. 1996. Relevamiento Etnográfico en el Valle del Cuña Piru. Informe presentado a la UNLP. MS.
- MEAD, M. 1972. Adolescencia y cultura en Samoa. Ed. Paidós.
- MENDOZA, M. 1991. Una propuesta para el estudio antropológico de las interacciones sociales infantiles: uso de técnicas observacionales en una comunidad toba Nachilamo' lek. *Scripta Ethnologica*. Vol X. CAEA. Bs.As. pp 116-126
- NAG, M; WHITE, B.N.F., and PEET, R.C.. 1978. An anthropological approach to the study of the economic value of children in Java and Nepal. *Current Anthropology* 19 (2). pp 293-306
- NERLOVE, S. 1974. Women's workload and Infant feeding practices: a relationship with demographic implications. *Ethnology* 13 (2).
- POLITIS, G. 1998. 1998. Arqueología de la infancia: Una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de Prehistoria* Vol 55, nro 2. 1998. Madrid. Pp.5-19
- REMORINI, C. 2004. "Grupo Doméstico, Karai-kue y Opygua: Es el cuidado infantil una cuestión de género". Aceptado para su publicación en: Salazar, A.M., Lorente Molina, B, y otros (Comp): Aproximaciones transculturales sobre género y salud. Editorial ABYA-YALA, Quito, Ecuador. En prensa.

WEISNER, T y R. GALLIMORE. 1977. "My Brother's Keeper: Child and Sibling Caretaking". *Current Anthropology* 18 (2) junio 1977. 169-180.

• VOLVER

[1]

Las comunidades Mbya, *Ka'aguy Poty* e *Yvy Pytã* se encuentran localizadas en la Reserva de Usos Múltiples de la Universidad Nacional de La Plata, ubicada entre los Departamentos de Libertador General San Martín y Cainguás. Según el censo realizado por nosotros en mayo de 2003, ambas comunidades registran un total de 277 personas (183 en la primera de ellas y 94 en la segunda). Ambos asentamientos se hallan atravesados por el arroyo Cuña Pirú I y se encuentran a la vera de la Ruta Provincial N° 7.

[2]

Me refiero a su tesis de Licenciatura en Antropología "Ipytuma, la construcción de la persona entre los Mbya-Guarani" publicada en 1993 por la Editorial de la UNaM. (Misiones, Argentina). En este trabajo, el autor se propone principalmente describir los procesos de aprendizaje inspirado en los modelos piagetianos de desarrollo cognitivo combinando la observación de la conducta infantil con algunas pruebas psicológicas

[3]

Utilizamos la unidad doméstica (UD) como referente empírico inicial para la descripción de la vida grupal: "*La UD es una unidad compleja que incluye un componente social -grupo de personas que comparten la residencia- y un componente espacial -el espacio físico que habitan-, articulados por un conjunto de actividades relevantes a la subsistencia del grupo que se realizan parcial o totalmente en ese ámbito*" (Crivos y Martínez, 1996)

[4]

Si Ego es varón, su hermana mayor será designada como che reindy y su hermano mayor será che ryke'y., en cambio, si Ego es mujer, su hermana mayor será che ryke y su hermano mayor será che kyvy i.

[5]

Podemos vincular los resultados de nuestras observaciones con lo planteado por Gorosito Kramer (1982): "el hijo mayor de un hombre, llamado tuja, y la hija mayor de la mujer, llamada memby están especialmente sujetos a una formación rigurosa por parte de sus progenitores del mismo sexo. En contraste con el trato reservado a los restantes hijos caracterizado por manifestaciones efusivas de cariño y muy escaso control, el o la hija mayor están regularmente atareados, colaborando con el padre o la madre en las tareas de éstos, realizando para ellos pequeños servicios y tomando cuenta de sus hermanos. De ambos, es comparativamente la hija mujer la que tiene menos momentos de ocio, en contraste con el varón tuja, la hija compensa con mayor trabajo las horas de ociosidad de su madre (...) las relaciones entre las generaciones superiores esta en gran parte definida por su sexo y su ubicación en la serie de los hermanos siblings. Esto último es de gran importancia y generan una distinción entre el primer nacido: tuja (mayor, mas viejo) mbyte, (el del medio de una serie impar), kyri (el menor) y apyre (el último)".

[6]

Kamby ryru se traduce como "estómago de leche" (es decir, recipiente que contiene la leche) y se diferencia del estómago que tienen los individuos que ya empiezan a incorporar alimentos (*gekue guachu kue*). *Kamby ryru jere* se traduce como "estómago que rota" o "se da vuelta el estómago".

[7] Recurso terapéutico de origen vegetal utilizado en el tratamiento de gripe y enfermedades respiratorias

[8] Estos porcentajes fueron calculados a partir de los datos de la primera etapa de observaciones de la rutinas diarias de 5 UD, durante las cuales se llevó un registro detallado del tiempo destinado a diferentes actividades.

[9] *Kypy i* designa a la hermana menor de una mujer

[10] *Kyvy kiri* designa al hermano menor de una mujer

[11] Con este término se alude a un retazo de tela que las mujeres cruzan sobre su torso, anudándolo sobre el hombro izquierdo, utilizado para cargar a los niños que aún no caminan.

[12] ver nota 8

[13] Este elemento se encuentra en el patio de las viviendas, consta de 3 varas de takuara clavadas en posición vertical en el suelo, atravesadas en el medio por una vara horizontal que sirve al niño -mayor de 1 año- para pararse y caminar sostenido de esas varas o cañas.